

JOSÉ SELGAS, POETA, NOVELISTA, SATÍRICO

Francisco Javier Díez de Revenga

(Universidad de Murcia)

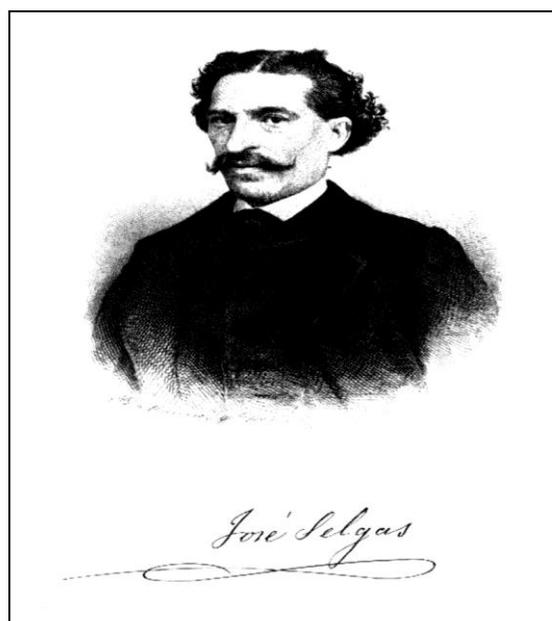
revenga@um.es

JOSÉ SELGAS, POET, NOVELIST, SATIRICAL

Fecha de recepción: 22.11.2019 / Fecha de aceptación: 11.12.2019

Tonos Digital, 38, 2020 (I)

Estas fueron las tres especialidades más notables que se destacan en Selgas, según el veterano libro que sobre él escribió Emilio Díez de Revenga: *Selgas, poeta, novelista, satírico* (1915). Y en los tres frentes cultivó una obra de desigual valor que la posteridad ha juzgado severamente porque es cierto que sus escritos satíricos se hallan muy alejados de las circunstancias sociales y políticas actuales, sus novelas son melodramáticas y están anticuadas y su poesía, que en tiempos pasados tuvo fama y figuró en todas las antologías, envejece y se marchita como las flores que tantas veces cantó. Una esporádica obra dramática completa la labor de quien fue uno de los escritores más admirados de su tiempo.



Los primeros románticos

Cuando en 1848 Antonio Arnao marcha a Madrid, seguido en 1850 por José Selgas, las tertulias murcianas de jóvenes inmersos en los nuevos vientos literarios fueron perdieron su ímpetu, pero lo cierto es que hasta esas fechas constituyeron el ámbito en el que se desarrolló una promoción de escritores, los primeros románticos, que se abrían paso en las letras de Murcia. Tanto Selgas como Arnao pertenecen a la generación de los escritores murcianos de los años cuarenta que, en torno al editor e impresor José Carles Palacios, se reunían en tertulia en las Cuatro Esquinas, en la confluencia de Trapería, San Cristóbal y Platería. Eran conocidos con el sobrenombre de «los donceles», que habían tomado de la célebre novela histórica de Mariano José de Larra *El doncel de don Enrique el Doliente*, y utilizaron como medio de expresión dos semanarios que, con el paso del tiempo, revelan interés y variedad.

Uno de ellos es *La Lira del Táder*, en el que hallamos todos los nombres de los contertulios, bajo la dirección del entonces joven Juan López Somalo, luego afamado abogado, economista y catedrático. La vida de *La Lira del Táder* fue, como suele ocurrir, efímera, ya que solo existió desde el 20 de abril al 31 de agosto de 1845. Cuatro años después, *La Palma*, dirigida por Lope Gisbert, acogerá las firmas de numerosos escritores de la época: Selgas, Arnao, el propio Gisbert, José María Gómez Noriega, López Somalo, Felipe González del Campo, Joaquín María López, más tarde reconocido político y orador. Al grupo también pertenecieron Diego Espinosa, Martínez Meseguer, Rubio Arróniz y varios más. *La Palma*, que también tuvo una existencia efímera, se publicó entre el 6 de mayo y el 26 de agosto de 1849. Lo cierto es que el interés de aquellas páginas es ineludible, sobre todo porque acogieron las primeras creaciones de los dos escritores que mayor fama llegaron a alcanzar entre aquellos murcianos primeros románticos, Selgas y Arnao, como estudió detalladamente Eusebio Aranda Muñoz (1982, 23).



Placa de la casa natal, en la calle de Alfaro

Trayectoria intelectual y política

Nació José Selgas y Carrasco en Murcia, en la calle de Alfaro, el 27 de noviembre de 1822, y estudió, como tantos en su época, en el Seminario de San Fulgencio donde obtuvo conocimientos para aspirar a modestas plazas de funcionario. Participó en las tertulias de su época en Murcia, como hemos señalado, y colaboró con el nombre de José María Selgas en *La Lira del Táder* y en *La Palma*. En 1850, cesante de su empleo, decide marcharse a Madrid, donde ya le había preparado el terreno su amigo y paisano Antonio Arnao, que había leído sus poemas en la tertulia de Fernández Guerra, en la que causó muy buena impresión a los concurrentes, tal como recuerda Cañete en la introducción al libro *La primavera* de Selgas (1850, VII). Enterado el Conde de San Luis de la valía del joven poeta, lo había mandado llamar a Madrid donde le consigue empleo comenzando a partir de ese momento su vida en la corte que, si bien resolvió sus problemas económicos, fue causa del abandono, como recuerda Aranda Muñoz (1982, 31), de su obra poética y su dedicación a otros menesteres literarios constituidos por artículos, novelas y algo de teatro.

La vida madrileña de Selgas transcurrió entre sus actividades profesionales de funcionario, jalonadas por licencias, cesantías y ascensos diversos, y su colaboración en distintos periódicos, lo que le fue concediendo bastante fama como escritor, que culmina en su nombramiento de Académico de la Real Academia Española, en 1865, aunque no pudo tomar posesión hasta 1874 al

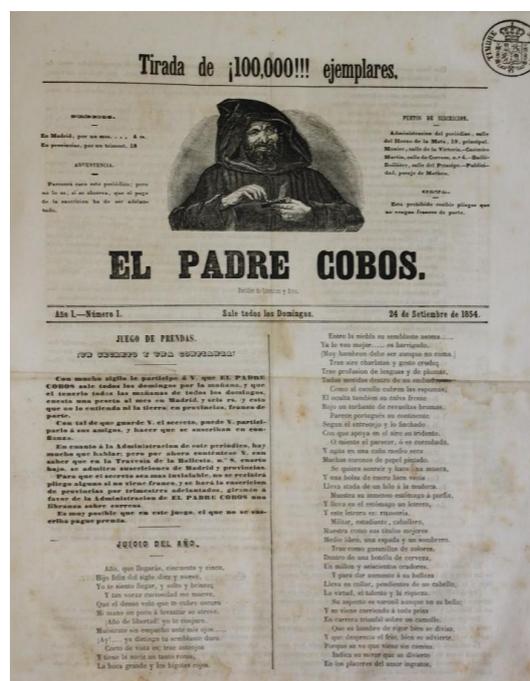
negarse a modificar el texto de su discurso, que versó sobre *La influencia de la filosofía, de la política y de la industria en la corrupción de la lengua*.

Correspondió a José Selgas y Carrasco el sillón b minúscula y su ingreso en la Real Academia no estuvo exento de polémica, ya que la persona escogida para escribir su discurso de contestación fue Cándido Nocedal. Relata Zamora Vicente (1999) que Nocedal fue el protagonista de uno de los episodios más desagradables de la historia académica al rechazar la Corporación el discurso de entrada de Selgas y el de contestación del propio Nocedal. «Sin embargo, mezcla de paciencia y de habilidad política, los dos discursos fueron leídos con texto inalterado, cinco años después de su rechazo, ya en una Academia que había cambiado mucho de horizonte y con un clima político también diferente» (1999, 214). El incidente ocurrió en 1869. La lectura fue en 1874. El propio Zamora Vicente dedicó un estudio completo al suceso en un artículo publicado en Alemania (1995). Lo cierto es que Selgas quizá por el hábito de la crítica fácil, superficial, fue la causa de algunas torpezas que se le escaparon en el texto del discurso de recepción, por lo que la comisión censora de la Academia lo rechazó. Componían esta comisión Patricio de la Escosura, Eugenio de Ochoa y Antonio María Segovia, que decidieron que no se leyera el discurso, según cuenta una crónica de la época, no sólo por las alusiones políticas, sino por ser malos los discursos, especialmente el de Selgas.

Pero, cuando por fin se leyeron los tales discursos, todo había cambiado mucho en la Academia: Ochoa y Segovia habían muerto, y Escosura estaba en Alemania en un destino diplomático, tal como ha estudiado Ana María Freire López (1990). Indudablemente, la enérgica personalidad de Cándido Nocedal, jefe de la minoría carlista en 1869 en la Cortes, no permitió que se modificasen los discursos, y ambos se leyeron, como hemos adelantado, sin cambio alguno, el 1 de marzo de 1874. Según Zamora Vicente, Selgas no deja de su paso por la Academia recuerdos destacados, si hacemos excepción del suceso antes referido. Zamora Vicente, tan bien informado siempre, yerra, sin embargo, cuando hace nacer a Selgas en Lorca, como figura en algún diccionario de literatura y en la propia página electrónica de la Real Academia, cuando todos sabemos que el autor nació en la calle de Alfaro de la ciudad de Murcia, tal como se recuerda en una placa adherida a la casa en cuestión.

Pero la más notoria actividad suya en Madrid fue la política, con distintos altibajos, acordes con las variaciones de la situación, ya que, como recordaba

Pedro Antonio de Alarcón, sin dar a sus palabras el valor peyorativo que actualmente poseen, «Selgas militó siempre en partidos retrógrados o reaccionarios» (1882, XVI). Destaca en su actividad política su «célebre campaña periodística de *El Padre Cobos*» (1882, XVII). Y, en efecto, *El Padre Cobos* desarrolló a lo largo de sus más de cien números, distribuidos en dos etapas, desde 1854 a 1856, un modelo de prensa satírica al servicio del Partido Moderado y de catolicismo de su época, que ha recibido notable consideración posterior dentro de su género, por lo atrevido de sus sátiras y lo ingenioso de sus chistes.



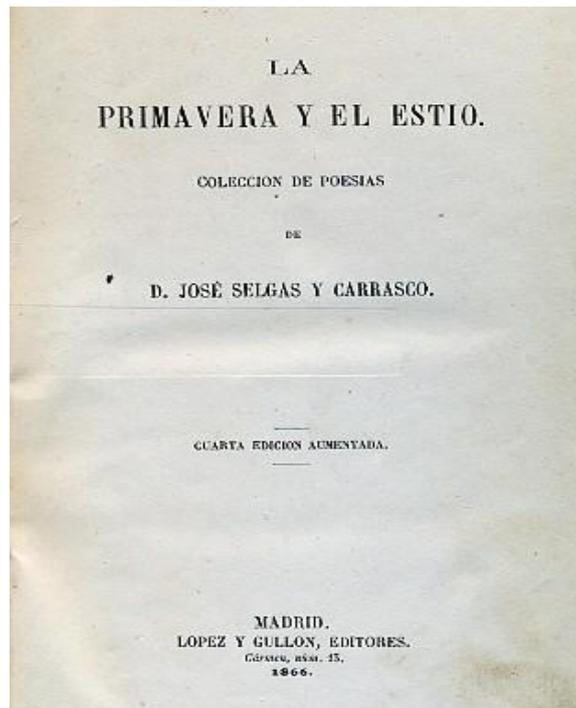
La actividad política selguiana tuvo otros pasos interesantes, entre los que hay que destacar su elección de Diputado a Cortes, obtenida por la circunscripción de Almería para la legislatura de 1886, y, tras un largo alejamiento de toda participación en la actividad pública debido a la revolución del 68 y sus secuelas, no volvería a ocupar cargo alguno hasta 1879 cuando aceptó, tras la Restauración y con Martínez Campos, la Secretaría de la Presidencia del Consejo de Ministros durante los meses que duró aquel gobierno.

Pocos años después, alejado nuevamente de la política, moriría en Madrid el 5 de febrero de 1882, entre la gran consideración de sus amigos y compañeros de la Real Academia Española, quienes, tras su muerte, y al publicar sus numerosas obras por suscripción popular, le dedicaron los más rendidos elogios,

recordando sobre todo sus comienzos en el Madrid del Conde de San Luis y la gran impresión que causó su poesía. Así lo evoca Pedro Antonio de Alarcón cuando señalaba: «Aún recordamos la explosión general de entusiasmo que produjo aquel ramillete de flores, en que a la frescura y lozanía de la verdadera naturaleza se juntaban todos los primores de ingenio y las más saludable filosofía» (1882, XIX).

De la poesía a la novela y algo de teatro

La obra de Selgas, en su amplitud y fecundidad, abarca todos los géneros literarios en boga en su época, y la relación de sus libros se distingue por la multiplicación de las ediciones. Tal relación, exhaustiva, publicada por Aranda Muñoz (1982, 59-67), señala la existencia de cuatro libros poéticos significativos, nueve libros de ensayo, más de veinte novelas y cuatro obras teatrales. Se trata, pues, de una obra variada y amplia, que tuvo extraordinario éxito, a juzgar por el número de ediciones. Algunas de sus novelas, como *Dos para dos*, *El pacto secreto* o *La mariposa blanca* contaron con numerosas ediciones, incluso después de muerto el autor. Otro tanto podría afirmarse de los libros de ensayo e, incluso, de los de poesía: *La primavera* contó en treinta años (1853-1883) con siete ediciones y *El estío* con seis. Otras obras, sin embargo, a pesar de su ambicioso empuje, no tuvieron el mismo éxito. *La manzana de oro*, posiblemente por su gran extensión (seis volúmenes), tan solo contó con una edición en 1872.



La poesía de Selgas se distribuye en dos etapas bien diferentes. Por un lado, la que forman sus dos primeros libros, *La primavera* (1853) y *El estío* (1853), que responden a los primeros impulsos, aún juveniles, de su obra y, por otro, *Flores y espinas* (1879) y *Versos póstumos* (1882), que recoge las poesías que podríamos denominar de madurez. Es conocido que *La primavera* y *El estío* son las dos primeras partes de un proyecto que Selgas no llegó a completar, en el que las estaciones del año serían los centros de atención poética de su obra, ya que le faltó para coronar con éxito la empresa las partes correspondientes al otoño y al invierno. En cambio, los dos libros últimos, aparecidos a pesar de su intención muy diferente, podrían corresponder a los conceptos de otoño e invierno que quedaron pendientes.

Es la poesía de Selgas en su primera etapa muy singular. Variada en cuanto a formas métricas, su mundo poético tiende al simbolismo moral, representado por los elementos de la naturaleza, muy especialmente por las flores, aunque también es constatable la presencia de una amable fauna. Así junto a «Las azucenas», «La flor de la maravilla», «El galán de noche», «Las dos camelias», «La dalia», poseen también su simbolismo y su lección moral poética, las mariposas («Lo que son las mariposas»), y algunos pajarillos («La alondra», «El ruiseñor», «La golondrina»). El mundo de las flores que otorgó al

poeta un prestigio excepcional, cuenta con su ampliación en el ámbito de otros vegetales, árboles, arbustos o plantas ornamentales de tradición simbólica tópica: «El laurel», «El álamo blanco», «La hortensia» y «La madreSelva» ofrecen su lección ejemplar como lo hace uno de sus más conocidos sonetos, perteneciente a *La primavera*, «El sauce y el ciprés»:

Cuando a las puertas de la noche umbría
dejando el prado y la floresta amena
la tarde, melancólica y serena,
su misterioso manto recogía,
un macilento sauce se mecía
por dar alivio a su constante pena
y, en voz sùave y de suspiros llena,
al son del viento murmurar se oía:
«¡Triste nací!... ¡ Mas en el mundo moran
seres felices que el penoso duelo
y el llanto oculto y la tristeza ignoran!»
Dijo, y sus ramas esparció en el suelo.
«¡Dichosos ¡ay! los que en la tierra lloran!»
le contestó un ciprés, mirando al cielo.

Otro importante sector de la primera etapa está constituido por los poemas en los que se cantan seres abstractos que representan también una inevitable lección moral. Así «La inocencia», «La caridad y la gratitud», entre otros muchos. Se acentúa esta tendencia en los libros últimos, tanto en el titulado *Flores y espinas* como en el que recopila las poesías póstumas. En el primero de ellos hay composiciones dedicadas a la fe, a la esperanza, a la caridad, pero también sobresale por su originalidad el titulado «Tren expres», contribución a la moda de la época de introducir adelantos de la técnica en la literatura e incluso en la poesía. Entre los poemas de *Flores y espinas* figura la creación más conocida de Selgas, «La cuna vacía», que ha sido objeto de mayor número de inclusiones en antologías, de comentarios críticos y hasta de alguna parodia. Poema de corte becqueriano, en su forma responde a un cierto tono de corte popular o tradicional:

Bajaron los ángeles,
besaron su rostro,
y, cantando a su oído, dijeron:
«Vente con nosotros».

Vio el niño a los ángeles
de su cuna en torno,
y agitando los brazos, les dijo:
«Me voy con vosotros».

Batieron los ángeles
sus alas de oro,
suspendieron al niño en sus brazos,
y se fueron todos.

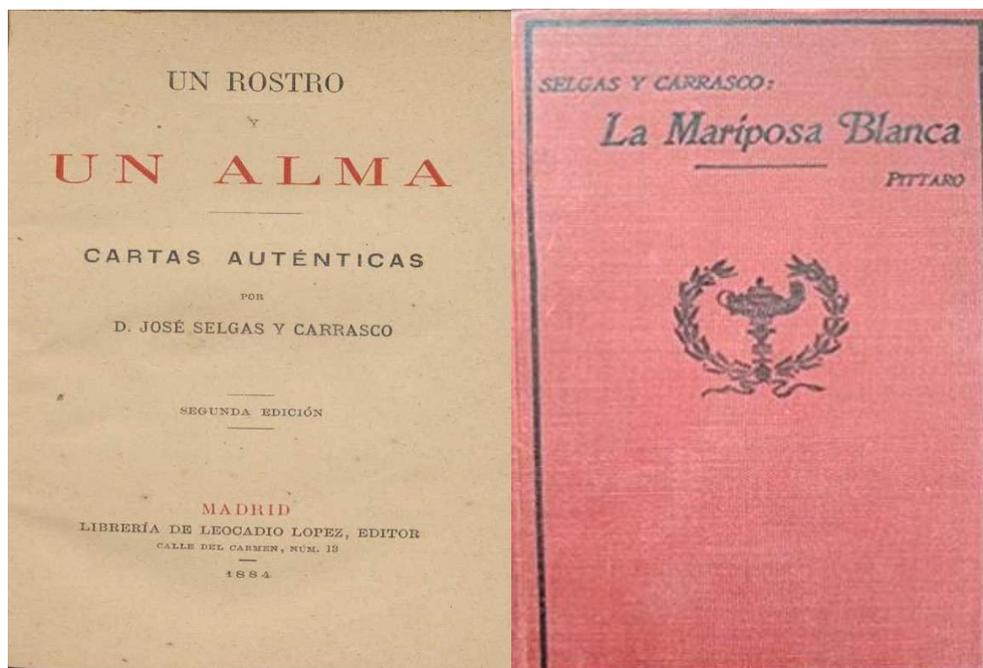
De la aurora pálida
la luz fugitiva,
alumbró a la mañana siguiente
la cuna vacía.

No ha tenido una recepción crítica muy favorable la dedicación de Selgas a la novela. Como señala Aranda Muñoz, «en la novela, el género literario decimonónico por excelencia, es precisamente donde fracasa Selgas. Y si nos fijamos en el catálogo bibliográfico de ese autor, veremos como el número de títulos novelísticos supera en mucho al resto de la producción. A cubierto de un nombre que alcanzó fama con un par de volúmenes poéticos y que se hizo popular con los artículos que prodigó en la prensa diaria, quiso explotar un género para el que carecía de la suficiente desenvoltura, pero que daba más dinero» (1982, 147).

Su primera novela es *Un duelo a muerte* (1871), a la que siguen *Deuda del corazón* (1872), *El ángel de la guarda* (1875) y la larguísima *La manzana de oro* (1872). De todas sus novelas quizá la más famosa es *La mariposa blanca* (1876), aunque otros títulos como *El pacto secreto* (1874), *Un rostro y un alma* (1874), *El número 13* (1876) o *Una madre* (1883) pueden significarse como reflejo de su singular novelística, que abarcó todos los géneros, desde el cuento y la novela corta (*La mariposa blanca*) a la narración más extensa.

Baquero Goyanes, que lo juzgó benévolamente, lo compara con Alarcón, en su condición de «romántico rezagado» (1976, 118) y aprecia, sin embargo, el

valor y la originalidad de sus cuentos fantásticos. Recuerda cómo a Palacio Valdés le encantaban los argumentos pueriles de las novelas de Selgas, justamente la condición que los mantiene más alejados del gusto lector: «Si las novelas tuvieran una edad como las personas, las de Selgas estarían en los doce abriles» (1945, 1222).



Destaca Baquero que Selgas es un narrador de «transición entre las formas románticas y las realistas» y que el él mismo «se presenta a sus lectores no como un narrador imaginativo sino como casi un historiador, observador y copista de la realidad» (1992, 103). El propio Selgas, en *El ángel de la guarda*, escribió: «Yo no soy un novelista, soy más bien un historiador. Yo no invento ni la sociedad que pinto ni los personajes que describo, ni los sucesos que relato; los tomo, los veo, los dibujo como los encuentro [...] No soy un escritor, sino un escribiente, en vez de imaginar, observo, en vez de crear espío». A pesar de las fechas de publicación de sus más afamadas novelas, Selgas nada tiene que ver desde luego con el naturalismo que se abría paso en las letras españolas: «Selgas, romántico y sentimental, gustaba de los temas fantásticos, de los recursos y trucos propios del folletín, tales como el jugar con el interés del lector dilatando, escondiendo el desenlace, suspendiendo una acción y entrelazándola con otra, etc.». (1992, 103). Cultivó Selgas el melodrama sobrecargado,

emocional y poético en exceso, superficial y artificioso, en lo que mucho tuvo que ver su estilo plagado de interrupciones, flirteos con el lector a la manera Karr y sus ambientes de cartón-piedra, en los que lo cursi y lo artificioso aparece por todas sus novelas.

En lo que se refiere a su actividad como autor teatral, es posible que Selgas escribiera algunas comedias juveniles, de acuerdo con el testimonio de Manuel Cañete que recoge Eusebio Aranda (1982, 75), pero la primera pieza de la que hay constancia es *Una mentira inocente*, estrenada en el Teatro del Príncipe, de Madrid, por Julián Romea. Se trata de una comedia en verso de asunto amoroso y de celos que tuvo discreta acogida aunque se le valora positivamente. En 1869 estrena en el Teatro Español la obra en un acto *La barba del vecino*, también de carácter amoroso, que recrea el conocido refrán popular que refleja el título. *El vals* será la última obra que sube a la escena, ya en 1871, y también en el Teatro Español.

Para Aranda Muñoz, la mejor obra teatral de Selgas es la zarzuela *De tal palo tal astilla*, aunque «sin ser tampoco extraordinaria» (1982, 177), escrita en un acto y en verso y estrenada en el Teatro de la Zarzuela en 1864. Se la ha considerado obra ligera y ágil con algún rasgo poético relacionable con sus poemas de *La primavera* y *El estío*. La prensa de la época (*La España*) valoró, según recoge Aranda (1982, 177) «las escenas versificadas magistralmente, llenas de movimiento y de vida».

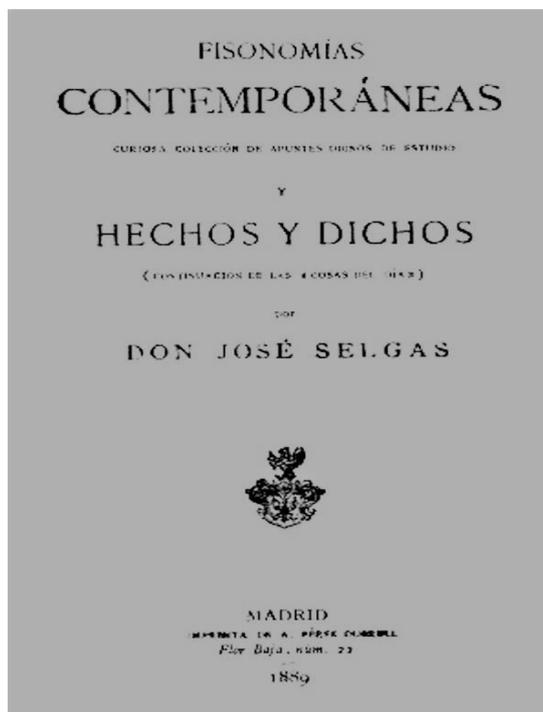
Periodismo y sátira

Cronológicamente, según estableció Aranda Muñoz (1982, 148), la actividad literaria que habría de ocupar más tiempo a lo largo de su vida a Selgas, una vez abandonada, aunque momentáneamente, la poesía, será el periodismo. Tras un cultivo bastante fecundo del artículo y de otras labores dentro de la prensa satírica, sobre todo en las páginas de *El Padre Cobos*, Selgas cultivó el artículo social, que posteriormente fue reuniendo en diversos libros.

Acuñó una forma o especie literaria muy original, distinta del artículo de costumbres tan en boga a lo largo del siglo XIX. Lejos de crear mundos y personajes costumbristas, tal como instauraron los creadores del género —Larra, Mesonero Romanos— comentó y crítico duramente los vicios de la sociedad y practicó un tipo de artículo diferente, lo que no le impidió participar en empresas

que se han hecho famosas en su tiempo, como *Los españoles pintados por sí mismos*, cuando escribe artículos como “La mujer de Murcia”, para *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas* (1873), donde por cierto hallamos algunas de las escasas páginas que dedicó a Murcia el autor.

Algunos de los periódicos y revistas en los que colaboró, con artículos de crítica social, fueron los siguientes, además de los ya citados: *Semanario Pintoresco Español*, *La España*, *La Gorda*, *La Ilustración Española y Americana*, *Revista Hispanoamericana* (todos de Madrid), *Los Sábados de El Comercio* (Manila), *La Ilustración Artística* (Barcelona), etc. Reunió Selgas sus artículos en diferentes libros bajo los títulos de *Hojas sueltas* (1861), *Más hojas sueltas* (1863), *Nuevas páginas* (1864), titulado posteriormente *Luces y sombras* (1866), *Delicias del nuevo paraíso* (1871), *Cosas del día* (1874), *Fisonomías contemporánea* (1877), *Hechos y dichos* (1879) y *Libro de memorias*.



Desde la primera colección, Selgas se define como un periodista que pretende ofrecer una definición complementaria a su obra —algo que debió conseguir a juzgar por las numerosas ediciones de cada uno de estos libros

suyos—, y para ello escoge, entre los suyos, aquellos artículos que contienen reflexiones sobre los más diversos asuntos de la época: la luz, el público, el agua, el aire, la guerra, el hombre. Con un estilo muy breve, constituido por pequeños párrafos que son como disparos, pasa revista a multitud de asuntos. Incluso en algún momento les otorga una finalidad lúdica. Así en el prólogo que en 1871 dirige a Cándido Nocedal, al frente de su libro *Delicias del nuevo paraíso*, no duda en pretender que su obra sirva de distracción de la guerra, que en ese momento se libra en Alemania y en Francia: «He reunido apresuradamente los ligeros capítulos que firman este libro, y los doy a la estampa por si puedo conseguir que las delicias de la vida moderna sirvan de consuelo a los horrores de la guerra presente». Y para ello, ofrece típicos artículos de crítica social: «El triunfo de la materia», «La belleza eterna», «El matrimonio civil», «La caridad moderna»...

Cultivador también de la crónica política y de la crítica literaria, Selgas utilizó siempre un estilo caracterizado por la frase corta muy incisiva y espectacular. Indudablemente, seguía —como hizo su amigo Pedro Antonio de Alarcón durante un tiempo— la moda implantada por el escritor francés Alphonse Karr, caracterizada por las frases cortadas, aunque en el caso de Selgas con sentido satírico y humorístico. Un ejemplo lo constituye su artículo, de crítica literaria, «No hay tontos», sobre la estéril fecundidad de los poetas de su tiempo. Dedicó también artículos a diversos temas literarios de actualidad. «Fausto», «La tragedia», ambos en *Libro de memorias*, «La canción a las ruinas de Itálica», en *La Ilustración Española y Americana* (25-9-1870), así como semblanzas de Alcalá Galiano, el Duque de Rivas, Pacheco o Ventura de la Vega, muertos todos en 1865 (en *Libro de memorias*), y un comentario a la obra *El tanto por ciento*, de Adelardo López de Ayala.

Fama posterior

Trascurridos muchos años, más de un siglo, desde la muerte de Selgas en 1882, se pone de manifiesto lo veleidosa, inconstante y ligera que puede resultar la fama literaria con el paso del tiempo. A raíz de su muerte, consta en la bibliografía especializada (singularmente en el libro de Eusebio Aranda, 1982) que nuestro escritor recibió el homenaje unánime de la Real Academia Española a la que pertenecía, que se preocupó de realizar una hermosa edición de sus

obras, encabezada con palabras sentidas y eruditas de Pedro Antonio de Alarcón, representante de sus compañeros, entre los que se encontraban los murcianos Antonio Arnao y el marqués de Valmar, los políticos Nocedal y Cánovas de Castillo, además de Campoamor, Núñez de Arce, Tamayo y Báus y el jovencísimo Menéndez Pelayo, recién ingresado en la Docta Casa a sus veinticinco años. Selgas contó entre sus comentaristas nada menos que con Unamuno (1916) y Azorín (1934, 1946).

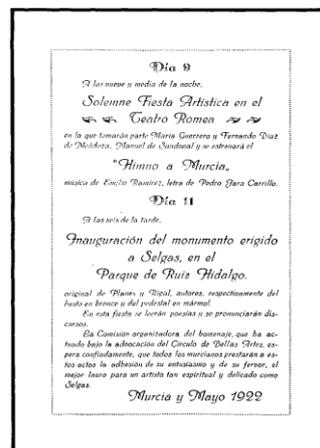
Pero pronto la figura de Selgas cayó en el olvido, aunque en su ciudad natal, siempre tan escasa de buenos escritores, se recordasen sus poemas, sobre todo «La cuna vacía», y se evocase su nombre con el quizá demasiado tópico término de «poeta de las flores». Por eso no es extraño que en 1922, la sociedad y la ciudad de Murcia se volcasen en la conmemoración, a los cuarenta años de su muerte, del primer centenario de su nacimiento. Aunque Aranda comenta en parte los actos del centenario, existe un libro-crónica, titulado *El libro del centenario de Selgas*, en el que se da buena cuenta, aunque no completa, de las celebraciones centenarias. Y no es completa la referencia, sin duda por razones de espacio, aunque el libro es muy voluminoso, porque los festejos fueron aún más nutridos de lo que el libro podía recoger, sobre todo en lo referente a la repercusión en la prensa de la época. Su compilador, «el alma del centenario» como se le llama siempre en los documentos de la época, fue el político murciano Emilio Diez de Revenga, diputado a Cortes, nieto de Ana Selgas Carrasco, hermana del escritor, y autor él mismo del libro *Selgas, poeta, novelista, satírico* publicado en 1915. Sin duda hubo de seleccionar la información a la hora de redactar la crónica centenaria y dejar en el tintero gran número de referencias a los actos, de colaboraciones, artículos, poemas, que se conservan en la prensa de la época.



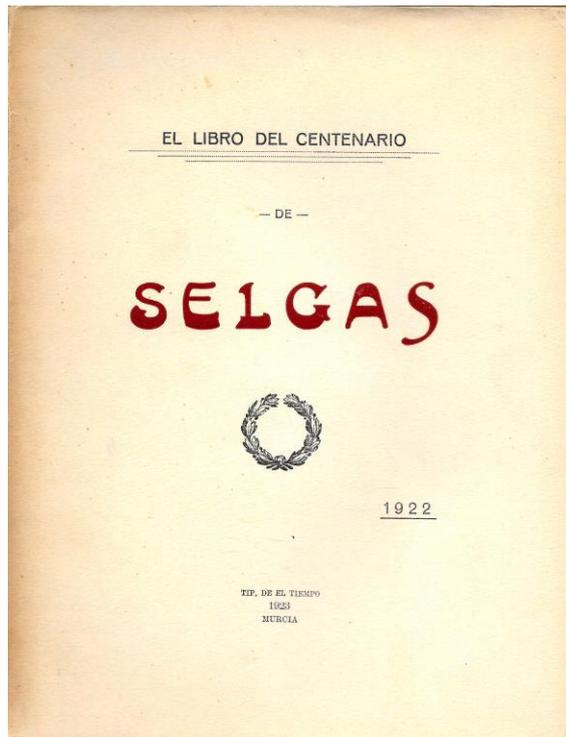
Lápida en su sepulcro en la Catedral de Murcia

Preguntarse quién conoce a Selgas en nuestros días parece obligatorio y la respuesta supone un expresivo contraste con el entusiasmo popular que despertó el centenario de 1922. Ahora, cuando ya hace muchos años que las obras de Selgas no se editan, no puede resultar extraño que el escritor sea un auténtico olvidado. Y es que el gusto literario, con la propia sociedad, ha sufrido un cambio radical. Quizá Levin Schücking pudiera explicarlo desde su *Die Soziologie der literarischen Geschmacksbildung*, pero lo cierto es que hay que coincidir con Guillermo Díaz-Plaja, que en los años treinta señalaba que «José Selgas conoció una popularidad completamente desvanecida» (1937, 36).

Sin embargo, como tenemos adelantado, no fue siempre así. Por lo menos en Murcia donde en los primeros días de junio de 1922 se vivieron jornadas de auténtico fervor, que llegaron a traspasar el ámbito cerrado del círculo culto de la pequeña sociedad provinciana, para saltar a la propia calle, por donde los restos de Selgas, traídos de Madrid para la conmemoración, hubieron de discurrir camino de la catedral, en medio del entusiasmo popular de los murcianos que, según rezan las crónicas de la época, abarrotaron las calles del recorrido, asistieron a las honras fúnebres y agotaron las entradas del Romea para la velada literaria que cerró los actos.



La información completa de estos festejos, por igual cívicos, religiosos y sociales, sin olvidar el componente literario desarrollado en panegíricos, ofrendas poéticas, etc. etc., quedan recogidos con sobrada amplitud en el antes citado *Libro del Centenario*. Para reflexionar sobre lo mudable del gusto literario, adjuntamos una relación bibliográfica de todos los trabajos de prensa que, con motivo del centenario, aparecieron en 1921 y sobre todo en 1922, en la prensa local y nacional, por si algún día a alguien se le ocurre estudiar con objetividad la repercusión de la fama póstuma de Selgas en la sociedad murciana. Las referencias proceden del álbum de prensa del diputado murciano, que con extremo cuidado coleccionó todos estos textos.



Repercusión del centenario de Selgas en la prensa (1922)

Díez de Revenga, Emilio: «El centenario de Selgas» [Carta abierta a Ricardo Sánchez Madrigal, Pedro Jara Carrillo y Mariano Ruiz Funes], *El Liberal*, 27 marzo 1921.

Jara Carrillo, P.: «Centenario de Selgas. Acepto el honor», *El Liberal*, 31 marzo 1921.

Ruiz Funes, Mariano: «El centenario de Selgas», *El Liberal*, 1 abril 1921.

Sánchez Madrigal, R.: «Un centenario. Carta abierta», *La Verdad*, 1 abril 1921.

«En el Círculo de Bellas Artes. Homenaje al poeta Selgas», *El Tiempo*, 21 septiembre 1921.

«El certamen de Selgas», *El Liberal*, 21 septiembre 1921.

«Homenaje al poeta Selgas. Una reunión», *La Verdad*, 21 septiembre 1921.

«Un centenario. El homenaje a Selgas», *El Liberal*, 15 febrero 1922.

Cánovas y Albarracín, José: «Mi homenaje. Selgas y Unamuno», *El Liberal*, 15 febrero 1922.

«El centenario de Selgas. Carta de Díaz de Mendoza», *El Liberal*, 9 mayo 1922.

Bolarín, Andrés: «El centenario de Selgas: I. La realidad de un sueño», *La Verdad*, 13 mayo 1922. «II. Bellos los años son, bella es la vida», *La Verdad*, 25 mayo 1922. «III. La novela y el temperamento», *La Verdad*, 30 mayo 1922. «IV. Como humorista», *La Verdad*, 2 junio 1922. «V. Ante los restos del poeta», *La Verdad*, 12 junio 1922.

«El centenario de Selgas», *ABC*, 16 mayo 1922.

Ortega Munilla, José: «Chispas del yunque. Selgas», *ABC*, 19 mayo 1922. Reproducido en *El Liberal*, 21 mayo 1922.

«Prestigios de la raza. Selgas», *La Verdad*, 19 mayo 1922.

«Los homenajes murcianos», *El Liberal*, 19 mayo 1922.

«El homenaje a Selgas», *El Liberal*, 25 mayo 1922.

«El Centenario de Selgas. La función del Romea», *El Liberal*, 31 mayo 1922.

«Primer centenario de Selgas», *Alma Joven*, Murcia, 1 junio 1922. Colaboraciones: «El hombre» de Emilio Diez de Revenga; «El poeta de la juventud» de José M^a Ibáñez; «Una frase de Selgas» de Ricardo Sánchez Madrigal; «A la memoria de Selgas» de Antonio Arnao; «Recuerdos de Selgas» de Agustín Hernández del Águila; «A Selgas» de Dionisio Sierra; «Honremos a los que nos honraron» de Ricardo Codorniu; «Centenario de Selgas. Alocución del Alcalde don Antonio Clemares»; «Soneto» de Antonio F. Grilo.

«El homenaje a Selgas. Alcaldía constitucional de Murcia», [Programa y alocución del Alcalde Antonio Clemares], *El Liberal*, 2 junio 1922.

«Alcaldía constitucional de Murcia. Centenario de Selgas» [Proclama del Alcalde Antonio Clemares], *El Tiempo*, 3 junio 1922.

«Los restos de Selgas», *El Liberal*, 3 junio 1922.

«Traslado de los restos del poeta Selgas», *El Sol*, Madrid, 4 junio 1922.

«Homenaje a la memoria del poeta Selgas», *ABC*, 4 junio 1922.

«A la memoria del poeta Selgas», *ABC*, 5 junio 1922.

«El homenaje al poeta don José Selgas. Un poco de historia», *Levante Agrario*, 6 junio 1922.

«El centenario de Selgas. La cultura de Murcia», *La Verdad*, 6 junio 1922.

«El centenario de Selgas. Traslado de los restos al Templo Catedral», *El Liberal*, 6 junio 1922.

«Los restos del poeta Selgas. Traslado a la Catedral de Murcia», *La Época*, Madrid, 6 junio 1922.

«Murcia ofrenda a Selgas un homenaje entusiasta» [Extraordinario], *El Tiempo*, 6 junio 1922. Colaboradores: «Flor y plegaria» de Francisco, Obispo de Jaca; «La huerta espiritual» de Francisco Ortega; «Selgas» de Antonio Clemares; «Selgas, escritor satírico» de Emilio Diez de Revenga; «Miremos lo nuestro con amor» de Enrique Martí; «Un seminarista poeta» de Mariano Sanz Barrera; «Un autógrafo de Selgas» de José M^a Ibáñez García; «Las indirectas del Padre Cobos» de Ricardo Sánchez Madrigal.

«El centenario de Selgas. La Fiesta en el Romea», *El Liberal*, 7 junio 1922.

«En el centro ferroviario. En honor de Selgas», *El Tiempo*, 9 junio 1922.

«El centenario de Selgas. En el centro ferroviario. La fiesta de anoche», *La Verdad*, 9 junio 1922.

«Anoche en el Romea. Brillante fiesta artística en honor del insigne poeta Selgas», *El Tiempo*, 10 junio 1922.

«En el Teatro Romea. Fiesta memorable en honor de Selgas», *La Verdad*, 10 junio 1922.

Portones, Ramón: «La tentación fugaz», *Levante Agrario*, 10 junio 1922.

«El Centenario de Selgas. La fiesta de anoche en el Romea», *Levante Agrario* 10 junio 1922.

«Homenaje a Selgas» [Extraordinario], *La Verdad*, 10 junio 1922. Colaboraciones: «Ofrenda maternal» de La Redacción; «D. José Selgas» de Vicente, Obispo de Cartagena; «Propongo otro homenaje» de Francisco, Obispo de Jaca; «Perfume espiritual» de José Ortega Munilla; «Selgas» de Antonio Clemares; « ¿Quién fue Selgas? El hombre de vida humilde y el escritor de portentosos méritos» de F. González Campoy; «Ejemplaridad» de Antonio Maura; «Dos palabras» de Francisco Ortega; «Honremos a los héroes para que abunden los héroes» de Ricardo Codorniu; «Mi ofrenda a Selgas» de Pedro Gil García; «El valor del pretérito» de Juan Antonio Perea; «Selgas poeta festivo» de Félix Sánchez; «A la memoria de Selgas» de José Maestre; «El primer centenario del nacimiento de Selgas» de Diego Tortosa; «El homenaje a Selgas» de Gaspar Archent; «Un sueño» de Emilio Diez de Revenga; «Un recuerdo de antaño y una

poesía de Selgas» de José María Ibáñez; «Obra de justicia» de Vereter; «Acta de la sesión necrológica de la Real Academia Española» de Manuel Tamayo y Báus; «Selgas. La Gracia» de José Ballester; «El busto del poeta» de Juan Guerrero; «El complemento del homenaje. Lo que yo hubiera propuesto» de Enrique Martí; «Selgas paidópata» de Emilio Sánchez García; «Selgas fue como un rosal» de Raimundo de los Reyes; «Gratitud» de José Selgas; «El mirlo blanco murciano» de José Lucas Conesa; «El homenaje de los poetas. Las composiciones leídas en la velada del Teatro Romea»: «Canto de Aragón. A Murcia y su poeta Selgas», de Arturo Romaní Céspedes; «Canto de Castilla» de Marciano Zurita; «Canto de Andalucía. Saludo a Murcia» de Narciso Díez de Escobar; «Canto de Galicia. A Selgas no primero centenario da sua morte» de Prudencio Rovira; «Canto de Valencia» de Maximiliano Thous; «In memoriam» de Eduardo Marquina; «A la grata memoria del insigne poeta Selgas: Ayer —marzo de 1882— Hoy —9 junio 1922—» de Ricardo Sánchez Madrigal; «Canto a Murcia en el Homenaje a Selgas» de Pedro Jara Carrillo. «Evocación» de Vicente Llovera; «El busto de Selgas» de Luis Gil de Vicario; «Los restos de Selgas. Una visita al cementerio de San José y San Lorenzo» de Andrés Bolarín. Y los textos de Selgas «La cuna vacía» y «No hay niños».

«El centenario de Selgas. Brillante fiesta literaria y musical en el Romea», *El Liberal*, 10 junio 1922.

«¡Selgas...!», [poema de José Campillo Lozano y reseña de la velada del Romea], *Renovación*, Murcia, 10 junio 1922.

«Homenaje al poeta Selgas», *ABC*, 11 junio 1922.

«El centenario de Selgas. Discurso de D. Manuel de Sandoval», *El Tiempo*, 11 junio 1922.

«En honor de Selgas. De la fiesta literaria», *El Liberal*, 11 junio 1922.

«En el Parque municipal. Descubrimiento del busto de Selgas», *El Liberal*, 13 junio 1922.

Sierra, Dionisio: «A Selgas en el centenario de su nacimiento», *El Liberal*, 13 junio 1922.

Sánchez Jara, Diego: «Después de un homenaje», *El Liberal*, 13 junio 1922.

«El centenario de Selgas. Descubrimiento del busto del poeta en el parque», *El Tiempo*, 13 junio 1922.

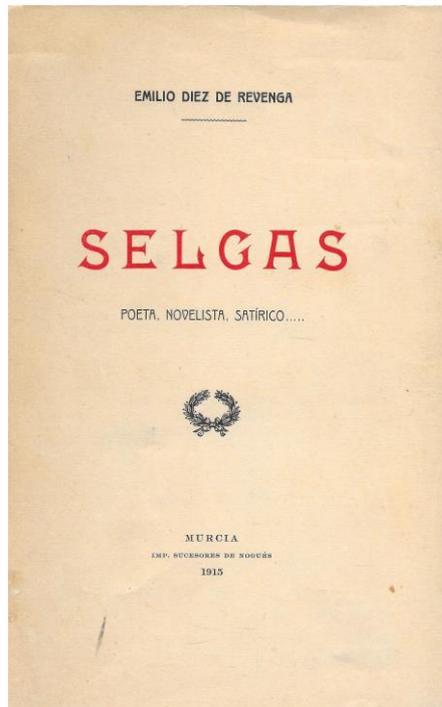
Ayuso, Leopoldo: «Al cantor de las flores», *El Tiempo*, 13 junio 1922.

«En el Parque Ruiz Hidalgo. Inauguración del monumento a Selgas», *La Verdad*, 13 junio 1922.

Sánchez Madrigal, Ricardo: «Ante el busto de Selgas en el Parque de Ruiz Hidalgo», *La Verdad*, 13 junio 1922.

«Homenaje al poeta Selgas», *ABC*, 13 junio 1922.

Romaní Céspedes, Arturo: «A Murcia y su poeta Selgas», *El Liberal*, 14 junio 1922.



Bibliografía

Obras de José Selgas

La primavera, colección de poesías, Madrid, Espinosa y Compañía, 1850.

Una mentira inocente, comedia original en tres actos y en verso, Madrid, Operarios a cargo de D. F. R. del Castillo, 1852.

El estío, colección de poesías, Madrid, Castillo. 1853.

La primavera y el estío, colecciones de poesías, Madrid, s. n., 1853.

Hojas sueltas, viajes ligeros alrededor de varios asuntos, Madrid, González, 1861.

Más hojas sueltas, nueva colección de viajes ligeros alrededor de varios asuntos, Madrid, C. González, 1863.

Nuevas páginas, secretos íntimos que con el mayor sigilo se confían a todo el que quiera saberlos, Madrid, T. Fortanet, 1864.

De tal palo tal astilla, zarzuela en un acto. música de D. Emilio Arrieta, Madrid, Cristóbal González, 1864.

Libro de memorias, apuntes que pueden muy bien servirle al lector para escribir muchos libros, Madrid, Centro General de Administración, 1866.

La barba del vecino, proverbio en un acto, Madrid, Imp. de José Rodríguez. 1869.

Discursos presentados a la Academia Española para la recepción del Sr. D. José de Selgas y Carrasco, contestación de D. Cándido Nocedal, Madrid, Imp. J. Rivera, 1869.

Delicias del nuevo Paraíso, recogidas al vapor en el siglo de la electricidad, Madrid, Administración de la Moda Elegante, 1871.

La familia cristiana, duelo a muerte, Madrid, La Esperanza, 1871. *Deuda del corazón*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1872.

La manzana de oro, Madrid, M. Rivadeneyra, 1872. *Un rostro y un alma, cartas auténticas*, Madrid, Librería de Leocadio López, 1874.

El ángel de la guarda, cuadros copiados del natural, Madrid, Aribau y C., 1875.

Un retrato de mujer, Sevilla, Francisco Álvarez y Ca^a, 1876.

Escenas fantásticas, mundo invisible, Madrid, A. de Carlos e Hijos, Aribau y Ca., 1876-1877.

Mundo invisible, continuación de las escenas fantásticas, Sevilla, Francisco Alvarez y Ca^a, 1877.

Fábulas en verso, Lorca, El Eco, 1879.

Flores y espinas, colección de poesías, Madrid, Agustín Jubera, 1879.

Hechos y dichos. Idilio patibulario, El Banco. Cuenta corriente. La emoción del día. Los suicidios. Frases del día, Sevilla, Francisco Alvarez y Cia., 1879.

Cosas del día, continuación de las delicias del nuevo paraíso, Madrid, Agustín Jubera, D. A. Pérez Dubrull, 1880.

Luces y sombras. Hojas sueltas, viajes ligeros alrededor de varios asuntos, Madrid, Agustín Jubera, M. Minuesa, 1880.

Historias contemporáneas, Madrid, A. Pérez Dubrull, 1882.

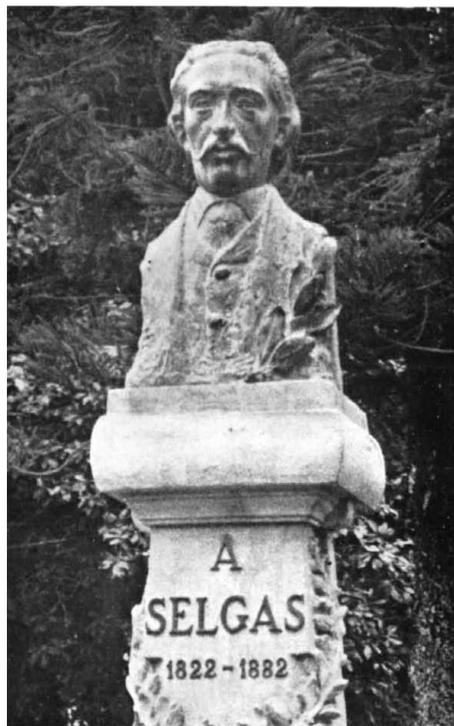
Poesías, Madrid, Imp. de A. Pérez Dubrull, 1882.

Una madre, Madrid, Imp. Bernardo Rodríguez, 1883.

Estudios sociales, Madrid, A. Pérez Durrul, 1883.

Dos rivales, novela original, Madrid, Miguel Guijarro, 1883. *Nona*, Madrid, H. Pérez Durrun, 1883.

Fisonomías contemporáneas, curiosa colección de apuntes dignos de estudio, Madrid, Leocadio López, Fortanet, 1885.



Monumento a Selgas en el Jardín de Floridablanca (José Planes)

Estudios y ensayos sobre José Selgas

Agius, Rafael, *José Selgas y Carrasco, el poeta olvidado, semblanza y antología de su obra*, Castellón, Logui Imp., 2002.

Alarcón, Pedro Antonio de, «Introducción» a José Selgas, *Poesías*, Madrid, Imp. de A. Pérez Dubrull, 1882.

Alemán Sainz, Francisco «Selgas en letra pequeña». *Saavedra Fajardo y otras vidas de Murcia*, Murcia, La Verdad, 1949.

Aranda Muñoz, Eusebio, «La poesía de Selgas», *Monteagudo*, 2, 1953, págs. 4-10.

Aranda Muñoz, Eusebio, *Selgas y su obra*, Murcia, Universidad de Murcia-Diputación Provincial de Murcia, 1954.

Aranda Muñoz, Eusebio, *José Selgas*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982.

Aranda Muñoz, Eusebio, «Motivos murcianos en la obra de José Selgas», *Homenaje al profesor Juan Barceló Jiménez*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1990, págs. 31-40.

Aranda Muñoz, Eusebio, «"La cuna vacía" de Selgas», *Lengua y literatura. Su didáctica. Homenaje a la profesora Carmen Bautista Martín*, Murcia, Universidad de Murcia, 1993, págs. 19-37.

Azorín, «Las obras de Selgas», *La Prensa*, Buenos Aires, 23 diciembre 1934.

Azorín, «Un acto de concordia», *ABC*, 11 marzo 1946.

Baquero Goyanes, Mariano, «Introducción literaria», *Murcia*, Barcelona, Noguer-Fundación Juan March, 1976.

Baquero Goyanes, Mariano, *El cuento español del romanticismo al realismo*, Madrid, CSIC, 1992.

Cañete, Manuel, «Prólogo» a José Selgas, *La primavera, colección de poesías*, Madrid, Espinosa y Compañía, 1850.

Cuvardic García, Dorde, «El motivo de la "cuna vacía" en la poesía lírica posromántica española», *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 41, 1, 2015, págs. 11-29.

Dendle, Brian J., «Three novels of José Selgas y Carrasco, 1882-1883», *Anales Galdosianos*, 42-43, 2007-2008, págs. 55-66.

Díaz-Plaja, Guillermo, *La poesía lírica española*, Barcelona, Labor, 1937.

Díez de Revenga, Emilio, *Selgas, poeta, novelista, satírico*, Murcia, Nogués, 1915.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Selgas y la variación del gusto literario», *Monteagudo*, 77, 1982, págs. 49-53. Y en *De don Juan Manuel a Jorge Guillén*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio-CSIC, 1982, vol. II, págs. 279-285.

Díez de Revenga, Francisco Javier-Paco, Mariano de, *Historia de la Literatura Murciana*, Murcia, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio-Editora Regional, 1989.

Díez de Revenga, Francisco Javier, *Académicos de la Región de Murcia en la Real Academia Española*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «José Selgas y Carrasco», *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX*, Madrid, CSIC, Universität Johannes Gutenberg Mainz, Universität Mannheim, 2007, págs. 802-804.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Emilio Díez de Revenga Vicente, escritor, político y universitario», *Tonos Digital, Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 33, 2017. Y en *Hicieron historia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2018, págs. 177-287.

El libro del centenario de Selgas, Murcia, El Tiempo, 1923.

Fernández Polo, María Dolores, «De nuevo "La cuna vacía" de Selgas», *Monteagudo*, 72, 1981, págs. 21-28.

Fernández Polo, María Dolores-Hernández Serna, Joaquín, «Reflexiones sobre "Flores y espinas" de Selgas», *Estudios Románicos*, 4, 1987-1989, págs. 347-368.

Freire López, Ana María, «Una carta inédita de Patricio de la Escosura y unas elecciones a la Real Academia Española», *Castilla*, 15, 1990, pp. 85-89.

Martínez Arnaldos, Manuel, «La riada de Santa Teresa y la cuna. Una interpretación literaria», *Murgetana*, 125, 2011, págs. 251-262.

Monner Sans, Ricardo, *Don José Selgas, el prosista, el poeta*, Buenos Aires, Tall. Gráf. del Ministerio de Agricultura, 1916.

Palacio Valdés, Armando, «Los novelistas españoles. Semblanzas literarias», *Revista Europea*, 24 diciembre 1878. En *Obras*, Madrid, Aguilar, 1945, vol. II.

Ruiz Abellán, Concepción, «José Selgas y Carrasco», *Diccionario biográfico español*, XLVI, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, s. v.

Schücking, Levin, *Die Soziologie der literarischen Geschmacksbildung*, München, Rösl & Cie, 1923.

Velada literaria en honor del insigne escritor y poeta D. José Selgas celebrada en la Unión Católica en la noche del 30 de abril de 1882, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra, Madrid, Imp. de Antonio Pérez Dubrull, 1882.

Unamuno, Miguel de, «De las tristezas españolas. Nuestra egolatría de los del 98», *El Imparcial*, 31 enero 1916.

Zamora Vicente, Alonso, «Una guerra académica: Molins, Nocedal, Selgas», *Spanische Literatur-Literatur Europas. Wido Hempel zum 65. Geburtstag*, Tübingen, Niemeyer, 1995.

Zamora Vicente, Alonso, *Historia de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española, 1999.



Detalles del monumento en el Jardín de Floridablanca